

18 de junio
de 2016



DÍA DE ASI

Ayuda a los sin techo: una iniciativa de ASI

**HIMNO
DE APERTURA:**
*Himnario
adventista,*
nº 496

**LECTURA
BÍBLICA:**
Mateo 8: 20

HIMNO FINAL:
*Himnario
adventista,*
nº 494

En los últimos años, las personas sin techo se han hecho más visibles para el público en general, provocando con ello una mayor conciencia y preocupación pública. ¿Cuál habría sido la perspectiva de Jesús sobre los sin techo? ¿Quién puede ser considerado un individuo sin techo? Hay muchos factores que contribuyen a la falta de vivienda, y hay formas concretas en que podemos ayudar a las personas sin techo. Hoy nos enfocaremos en este grupo demográfico particular en nuestras comunidades, y en cómo ASI puede intervenir para paliar esta grave situación.

En Mateo 8: 20 Jesús se identifica con las personas sin techo, cuando dice: «Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza». Aunque Jesús pudo haber optado por identificarse con los ricos y famosos, él escogió identificarse con los sin techo. Esta forma de identificación social es significativa. Los sin techo son importantes para Jesús. Se ha dicho que la vida de Jesús comenzó en un establo prestado y terminó en una tumba prestada. ¡Qué vida de sacrificio y abnegación! Jesús se privó a sí mismo de algunas de las necesidades básicas de la existencia humana. Por ejemplo, no tenía un hogar terrenal permanente donde «recostar la cabeza».

La declaración de Jesús en Mateo 8: 20 nos invita a fijarnos en aquellos que han sido privados de alimentación, vivienda y vestido por la desigualdad social y económica de la sociedad. El versículo también llama la atención sobre la práctica de la justicia dentro de la iglesia.

En Deuteronomio 15: 5, 7, 8, Moisés instruye a Israel sobre cómo practicar la justicia a fin de evitar este problema entre el pueblo: «Siempre y cuando le obedezcas y pongas en práctica todos estos mandamientos que yo te he dado hoy. [...] Si hay algún pobre entre tus compatriotas en alguna de las ciudades del país que el Señor tu Dios te da, no seas inhumano ni le niegues tu ayuda a tu compatriota necesitado; al contrario, sé generoso con él y préstale lo que necesite».

El tema teológico en estos versículos es la justicia. Moisés afirmaba que dado que Dios trataba a Israel con justicia y compasión por medio de sus poderosos actos de liberación, Israel debía corresponder con actos de justicia y compasión tanto dentro como fuera de sus puertas. Dios quería que a través de actos de justicia y compasión Israel ayudara a corregir las injusticias sociales. Elena G. de White cita algunas de estas injusticias sociales: «Multitudes indigentes, privadas casi por completo de alimentos, ropas y albergue» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 11).

SERMÓN

Jesús se identificó con los sin techo. Él personalmente afirmó que no tenía un hogar terrenal permanente. Al identificarse con ellos, Jesús llama nuestra atención sobre las injusticias sociales, subrayando el estado físico de los sin techo en la sociedad.

En el año 2004, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas definió a los sin techo como personas «carentes de un refugio que esté dentro de la categoría de lugar habitable. Llevan sus pocas posesiones con ellos, duermen en las calles, en las puertas, en los muelles o en otros espacios, de forma más o menos aleatoria».

Hay dos palabras griegas para definir la pobreza. La primera es *panes*, que describe a una persona para quien la vida es una lucha. La segunda es *ptochoi*, que describe un estado de pobreza extrema. En este estado, la persona no tiene literalmente nada y está en peligro de morir de hambre.

Estas palabras describen dos clases de pobreza: la temporal y la crónica. Los *panes* (trabajadores pobres) están en riesgo de quedarse sin techo. Por el contrario, la pobreza *ptochoi* (pobreza crónica) denota que la vida de una persona está literalmente en riesgo en todo momento. Es estar sin techo. Es el estado más bajo de la pobreza. Monte Sahlin, en su libro *Compassion*, señala: «La carencia de techo no es solo un estado social, sino también un resultado de la sociedad».

Otros afirman que la carencia de techo es la última etapa de un proceso en el que la sociedad se separa de los pobres. Clasifican a la población sin hogar en tres grupos distintos: crónicamente sin hogar, marginalmente sin hogar y situacionalmente sin hogar. Estas categorías demuestran la separación progresiva de una persona de su comunidad. La falta de techo es la última etapa de un proceso en el que la sociedad se separa de los pobres.

Elena G. de White señala que la falta de vivienda es el resultado de la codicia y de la injusticia humana: «Las grandes ciudades contienen multitudes indigentes, privadas casi por completo de alimentos, ropas y albergue, entretanto que en las mismas ciudades se en-

cuentran personas que tienen más de lo que el corazón puede desear, que viven en el lujo, gastando su dinero en casas ricamente amuebladas y en el adorno de sus personas, o lo que es peor aún, en golosinas, licores, tabaco y otras cosas que tienden a destruir las facultades intelectuales, perturbar la mente y degradar el alma. El clamor de las multitudes que mueren de inanición sube a Dios» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 11, 12).*

La falta de techo es un estado crónico de la pobreza que la sociedad ha infligido a las personas o que las personas se han infligido a sí mismas.

Un porcentaje considerable de la población sin techo en Estados Unidos está conformado por individuos que están crónicamente desempleados o que tienen dificultades para manejar sus vidas de manera efectiva debido al uso y abuso prolongado de drogas y/o alcohol. El abuso de sustancias puede causar este problema debido a los patrones de comportamiento asociados con la adicción, los cuales aíslan al adicto de familiares y amigos que podrían proporcionar apoyo durante tiempos económicos difíciles. El aumento de la disparidad de la riqueza y la desigualdad de ingresos provoca distorsiones en el mercado de la vivienda que causan alquileres más elevados, haciendo la vivienda inasequible.

El problema básico de la falta de vivienda es la necesidad de un refugio personal, de calidez y de seguridad. Otras dificultades incluyen: problemas médicos; seguridad personal; tranquilidad y privacidad, especialmente para dormir; seguridad de las pertenencias, las cuales tienen que ser llevadas por la persona en todo momento; la falta de instalaciones de higiene y sanitarias; la carencia de un lugar permanente y de una dirección postal; el lavado y el secado de la ropa; la obtención, preparación y almacenamiento de alimentos; la hostilidad y las leyes urbanas contra la vagancia.

Las personas sin un techo enfrentan muchos problemas además de la falta de un lugar seguro y adecuado. A menudo afrontan muchas desventajas sociales: Un acceso reducido a servicios públicos y privados, carencias en sus infraestructuras personales y en la satisfacción de sus necesidades vitales, un acceso reducido

a la asistencia médica y servicios dentales, un acceso limitado a la educación, un mayor riesgo de sufrir violencia y abuso, rechazo general o discriminación, pérdida de sus relaciones habituales, no ser considerados aptos para un empleo, acceso reducido a servicios bancarios y a la tecnología de las comunicaciones.

Hoy la iglesia está llamada a ayudar a los que viven en esta situación para que se reconecten con la sociedad. La iglesia también tiene la responsabilidad de reconectar a la sociedad con los sin techo. Aún más importante, la iglesia debe ayudar a las personas sin techo a identificarse con un Salvador que se identifica con ellos.

El problema de la carencia de techo no es fácil, pero podemos ayudar a prevenirlo en diversas formas. El pago de un mes de alquiler o de hipoteca, el pago de servicios públicos o el simple asesoramiento financiero a menudo pueden prevenir una crisis. Un acercamiento continuo a las personas sin hogar es una de las maneras más eficaces de prestar asistencia a las familias en situación de riesgo. Este es un enfoque de gestión de casos.

Echemos un vistazo a algunos de los servicios básicos que se podrían ofrecer:

1. Contemos con una amplia gama de servicios, con atención especial a la crisis más urgente que enfrente la persona, como: alimentos, vivienda, ropa, etcétera. Cristianismo es servicio, y no hay mejor manera de mostrarles a otros que nos preocupamos por ellos que estando allí cuando nos necesitan.
2. Prestemos servicios que sean coherentes y fáciles de implementar. Esforcémonos por hacer que nuestros servicios sean sencillos. Preparemos cuestionarios simples; proveyendo lápices, papel y un teléfono que pueda utilizarse para llamadas locales. Debemos asegurarnos de que el centro esté limpio y ordenado en todo momento y que tenga un toque hogareño.
3. Respondamos a necesidades graves que a menudo no son expresadas. Muchos de los que buscan ayuda tienen baja autoestima y les resulta difícil pedir incluso cosas simples. Pida sabiduría a Dios para tener visión especial de las necesidades de los individuos, de manera que pueda preservar su dignidad.

4. Evite las limitaciones burocráticas cuando sea necesario para satisfacer las necesidades de los individuos sin techo. Navegar por el laberinto burocrático puede ser una pesadilla larga y frustrante para un pobre. Voluntarios experimentados pueden ayudarlos a través del laberinto.
5. Cuente con suficiente personal y voluntarios para ofrecer asistencia personalizada. Este enfoque de «adoptar a una familia» es una de las herramientas más poderosas que podemos aportar al problema de los sin techo.
6. Responda a las necesidades expresadas por las personas. Como cristianos, podemos mejorar la vida de los pobres ayudando a que los sin techo se ayuden ellos mismos. Una misión basada en la mera caridad es una misión anticuada. El enfoque de hoy debe ser ayudar a las personas que no tienen hogar para que crezcan en vez de simplemente sobrevivir.
7. Aborde los problemas que enfrenta cada quien en consonancia con la situación social que lo rodea. Ningún programa puede proporcionar todos los servicios integrales que requiere cada persona sin techo. En vista de que no todos requieren los mismos servicios, relacionarse con una variedad de agencias permitirá que el administrador de casos desarrolle un paquete de servicio individual diseñado para satisfacer las necesidades específicas de cada individuo.

Su iglesia local puede identificar una necesidad especial que enfrenten las personas sin techo en su comunidad y desarrollar un ministerio único que aborde esa necesidad. Esto hará que el ministerio de la iglesia para los sin techo sea relevante, significativo, asequible y específico.

Los ministerios sociales de la iglesia fueron desarrollados para compartir la justicia y la compasión de Jesús con el mundo. El pecado ha privado a la humanidad de muchas de las bendiciones de Dios, como el amor, la justicia, la alimentación, el vestido, la vivienda, los derechos humanos y la dignidad. Hoy Dios está llamando a la iglesia a cooperar con él para dar a la humanidad acceso a su justicia y compasión.

El ministerio social de ayudar a los sin techo proveyéndoles alimentos, ropa y vivienda es una representación visible de la compasión y la justicia de Dios. A través de los ministerios comunitarios de la iglesia muchas personas sin hogar recibirán una demostración práctica de lo que Dios es. Él es un Dios que se preocupa, y creó a la humanidad para que tuviera acceso igualitario a todas sus bendiciones. Esta es una buena noticia para las personas sin techo en nuestras comunidades. Es el evangelio en un lenguaje práctico. De hecho, participar en el servicio comunitario es la ciencia de hacer la justicia y el amor de Dios relevantes y prácticos para los pobres y los sin techo en nuestras comunidades.

Jesús dijo en Juan 12: 32: «Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo». Podemos levantar a Jesús transmitiendo a los pobres y sin hogar su amor y su justicia a través de actos de bondad. Estos actos de bondad tienden a aumentar la receptividad de la gente hacia el evangelio y a ayudar a revelar que, ciertamente, Dios está «lleno de gracia y de verdad».

Por otra parte, la situación de los sin techo revela que, efectivamente, Satanás está aquí para «matar y destruir». Por lo tanto, es claro que como adventistas del séptimo día podemos ayudar a hacer una distinción entre Dios y las obras de Satanás. Esto significa que ASI se ubicará en el centro de la gran controversia entre Cristo y Satanás por los sin techo en nuestras comunidades, pueblos y ciudades. En este conflicto entre Cristo y Satanás por los sin techo, ASI es una de las agencias utilizadas por Dios para revelar a los pobres y sin techo que él no es el responsable de su sufrimiento y priva-

ciones. Los ministerios sociales de la iglesia ayudan a dar claridad a temas espirituales y morales abordando el problema de la carencia de techo en nuestras comunidades.

Hoy podemos identificarnos con los sin techo, ¡ya que nosotros mismos podemos considerarnos sin techo! Hebreos 13: 14 dice: «Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir» (RV95). De hecho, el pecado nos ha dejado sin techo. Pablo afirma que estábamos «alejados de la ciudadanía de Israel» (Efe. 2: 12, RV95).

¿Quiénes son realmente los sin techo? Los sin techo son aquellos que anhelan una ciudad mejor, cuyo creador y constructor es Dios. Los sin techo son aquellos que han sido despojados de su dignidad humana por la injusticia social. Los sin techo son aquellos que están privados de la necesidad humana básica de un refugio.

¿Cuántos quieren unirse a Jesús identificándose con los sin techo? Por favor, levanten la mano. ¿Cuántos quieren identificarse con los sin techo abriendo sus manos y sus corazones a ellos? Por favor, ¡colóquense de pie! ¿Cuántos quieren ser parte de un ministerio para los sin techo? Por favor, ¡pasen al frente!

* Las causas de este problema pueden variar de país a país. Es necesario, por lo tanto, investigar las causas correspondientes a su país, ciudad, pueblo o comunidad. Como parte de su sermón, podría llevar a cabo una entrevista con una persona sin techo sobre el origen de su problema. También puede validar los datos de su entrevista poniéndose en contacto con los servicios sociales de su gobierno para obtener datos adicionales sobre las causas específicas del problema en su comunidad.

Samuel Telemaque es director de Misión Adventista y director de Escuela Sabática de la División Interamericana.